

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

La persona en Emmanuel Mounier

Autor: Jorge Cruz Reyes

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Alberto Montes Olvera**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**LA PERSONA
EN EMMANUEL
MOUNIER**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JORGE CRUZ REYES

ASESOR DE TESIS:

PBRO. LIC. ALBERTO MONTES OLVERA

MORELIA, MICH., ENERO 2016

*Agradezco a Dios Omnipotente
que me llamó a su servicio.*

*A María Santísima nuestra
Buena Madre por su gran intercesión.*

*A mis padres y hermanos
por su apoyo incondicional.*

*A mi asesor el Pbro. Lic. Alberto Montes
por haber sido guía para la
elaboración de este trabajo científico.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

“El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa de él vivamente. El amor se siente, no se ve; el amor silencioso es el más fuerte de todos” San Juan Pablo II.

Es por ello que, viendo las situaciones que hoy día merman la dignidad humana he decidido tomar el tema referente a la persona y buscar así eso que a simple vista ha perdido: su dignidad. Esto sólo puedo lograrlo basándome en el pensamiento y gran aporte del filósofo francés Emmanuel Mounier, creador de la corriente personalista y que hasta nuestros días sigue en pie.

A lo largo de mi vida me he percatado de muchas cosas en las que el hombre ha buscado la manera de acabar con el mismo hombre, ya sea por guerras, asesinatos, suicidios, violencia, etc. El dolor que brota de estas abominaciones es el que ha marcado el rumbo de esta labor filosófica.

La sociedad hoy en día no ve claro el rumbo que se tiene que seguir para ser una verdadera comunidad. Vivimos en un mundo inmerso en placeres desviados y a la vez plasmados por un hedonismo ferviente; somos una generación perversa, ahogada en un mundo lleno de ruidos y escándalos que poco a poco van denigrando al ser humano.

La tolerancia y el respeto hacia los demás se ha debilitado y nos hemos alejado de los valores que nos llevan a la verdadera felicidad y que son los que nos ayudan a estar más cerca de llegar a la plenitud como personas, los cuales ya no se ven como hábitos importantes y necesarios para trascender sino como estorbos humanos.

El hombre está cayendo en una miseria social, bañándose con el sufrimiento de aquellos a los que se explotan y marginan sin piedad. Se ha perdido el rumbo de la brújula que guía al hombre a actuar con firmeza en los desafíos de hoy y que hemos venido arrastrando por generaciones.

Se camina ahora por el mundo como mendigos buscando quien nos sustente de solidaridad y valor personal. No podemos convertirnos en una prisión humana, debemos convivir en fraternidad demostrando el amor sincero hacia los demás.

Son miles las personas que se encuentran perdidas en la cueva social, las cuales gritan con fuerte voz, pero el eco de la misma se pierde en el choque de las masas civiles. Con ello van surgiendo hombres con grandes ideales y potencialidades que son opacadas por las tinieblas de la ignorancia y ahogadas en el mar del egoísmo.

No se puede caminar a oscuras, se debe buscar una luz que nuevamente habrá nuestros ojos y que así podamos encontrarnos con el verdadero valor que los demás tienen reconociéndolos como personas y ya no más como sombras u objetos inanimados.

Al encontrarme con la obra de Emmanuel Mounier llamada *El Personalismo*, me di cuenta de que él y yo pensamos iguales aunque en épocas y situaciones diferentes pero con un mismo ideal, defender y propagar el respeto y la valoración de la persona aceptando su dignidad.

Por ello me pregunto ¿Qué es la persona?; ¿Hacia dónde va?; ¿Qué es lo que busca?; ¿Cuáles son sus ideales? Es decepcionante ver que algunas de las personas se sienten dueñas de otras y creen tener autoridad sobre ellas, cuando la realidad no es así, ya que ninguno de los seres humanos se ha dado el ser a sí mismo, sino que hay Alguien que tuvo que darlo; el ser humano es sólo partícipe de ese ser.

Aquí la familia juega un papel muy importante para el desarrollo y aprendizaje de la persona, ya que es en este núcleo donde se expresan las relaciones filiales y a la vez comunitarias que sirven para que el hombre crezca y tenga un desarrollo sumamente integral.

Este trabajo científico invita a ser más conscientes de nuestra realidad personal, a tener una manera distinta de ver a la persona, pero no en sentido de rechazo ni denigración sino ver su lado humano que lo lleva a ser trascendente en comparación de las demás creaturas.

Profundicemos pues sobre si hemos tratado a los demás como personas o ¡simplemente ignoramos su presencia para que no estorbe la mía! Es tiempo ya de cambiar de horizontes de ignorancia para caminar por un sendero lleno de luz para nuestra inteligencia.

Emmanuel Mounier pudo comprender bien esta situación y es por ello que fue una luz para la humanidad, un guía para las personas de su tiempo que lo único que buscaban era la libertad y un respiro de aires nuevos para su vida.

A continuación presento este trabajo recopilando lo que desde antiguo se ha dicho sobre el hombre y su historia, el cómo al hombre se le trataba y se le consideraba en las épocas oscuras de nuestra larga peregrinación en éste mundo hasta llegar a lo que hoy conocemos como persona humana con derechos, obligaciones, adherida a una jerarquía de valores libremente aceptados y sin duda alguna remarcar y enfatizar en su dignidad como persona para llegar a sí a su verdadera plenitud. Tocando diferentes formas de pensar las que están a favor de la dignidad de la persona y también de las que difieren sobre el tema a tratar.

CAPÍTULO I. MOUNIER: EL HOMBRE, EL FILÓSOFO

1.1 La vida de un gran hombre

El personalismo es una rama de la filosofía que hasta hace poco fue elevada para ser la indicada de expresar lo que es la persona, qué es lo que la hace única y ella misma (la persona) tiene valor y dignidad para ser considerada como tal. Es por ello que Emmanuel Mounier junto con otros filósofos y pensadores decidieron tomar la batuta y así poder converger las cuestiones con respecto a la persona y dar respuestas a cada una de ellas.

Emmanuel Mounier, nace en Grenoble al sureste de Francia, el 01 de Abril de 1905 y fallece el 22 de marzo de 1950 en Chatenay-Malabry. Fue un niño carente de recursos económicos pero con un gran amor a la naturaleza y al trabajo curtido del campo. “Soy un hombre de la montaña”, así se refería a sí mismo en cada entrevista que se le hacía. Este amor al campo fue heredado por sus abuelos, personas buenas, humildes y entregadas a su de labor de sembrar y cultivar la tierra. “Con frecuencia vuelvo la mirada con reconocimiento hacia mis cuatro abuelos campesinos, auténticos los cuatro, con la tierra en sus zapatos, levantándose a las tres de la mañana y con un trozo de salchichón en los dedos”¹. Recalca que sus abuelos vivieron tiempos crudos y sombríos bajo las tinieblas y la opresión de aquellos que ejercían con autoritarismo el poder de la Nación.

El hambre y la pobreza asociadas a las malas cosechas de la oscura Francia, traían consigo un mal vivir. El ambiente del campo no era nada bueno, las cosechas no se vendían bien y por ende no dejaban ingresos para los campesinos.

¹ MOUNIER Emmanuel, *Carta a Xavier de Virieu del 01 de Marzo. Obra IV*, Ed. Sígueme, Salamanca, p. 465, Trad. RUÍZ Antonio.

Los ciudadanos de esa época al llegar el culmen de sus miserias, decidieron tomar el mando revolucionario, moviendo a la multitud de quienes padecían los golpes del poder; la historia francesa lo recuerda como: “El Gran Miedo”.

Movimiento fundado por campesinos hartos de la explotación y la marginación. Ocurrido en Francia en 1789, donde los derechos de los ciudadanos eran pisoteados por las altas élites burguesas. Con todo esto se produjeron también numerosos atentados e incluso llegaron a incendiar las propiedades señoriales y sus alrededores por parte de los campesinos.

Estos saqueos de las residencias tenían por un fin único, el apoderarse de los libros llamados *terriers*, “libros en los que los nobles inscribían ante el notario a las servidumbres y mencionaban sus obligaciones, deudas e impuestos a los que estaban sometidos los campesinos de sus señoríos”² y que en los tiempos de Emmanuel Mounier todavía se vivían secuelas de esos ambientes, aunque no con la fuerza que se tenía anteriormente, pero aún era difícil vivir y mantenerse de las cosechas.

Es por ello que los habitantes de Francia, por sus necesidades y carencias tienen que buscar alternativas que les dejen fuentes económicas para sobrevivir. El trabajo en las fábricas era otra de las salidas económicas para los habitantes, pero con el mismo tinte explotador; los derechos de los trabajadores no eran prácticamente aceptados. Los dueños de las grandes empresas sólo pagaban a los trabajadores lo necesario para volver al día siguiente a trabajar, nunca para el sustento de sus familias. No quedó otra alternativa que aguantar los maltratos y las injusticias de los empresarios.

² ANÓNIMO bajo la Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0, “Gran Miedo”, http://es.wikipedia.org/wiki/Gran_Miedo.

La familia de Emmanuel Mounier era de raíces cristianas, fuertes prácticas religiosas y de rasgos provincianos. Su padre fue uno de los mejores farmacéuticos, de carácter fuerte y entregado al trabajo, el cual ganaba lo necesario para sustentar a su familia. Su madre se dedicaba a los quehaceres hogareños y a la educación de sus hijos.

La hermana de Emmanuel Mounier llamada Magdalena, por su buen aprovechamiento educativo, se dedica de lleno al colegio y a sus materias; es por ello que el pequeño Mounier fue educado prácticamente solo.

Para describir la forma en la que vivía, Mounier recurrirá a la siguiente metáfora: “Ni una arruga en la superficie, una nitidez inhumana, pero el torrente ruge en el fondo y, si miráis bien, en esta superficie no hay metal ni espejo sino la fina piel de un ojo húmedo”³. Esta metáfora indica que muchos lo creyeron tonto y tardío de conocimientos, pero él sabía que dentro de sí existía un hombre inteligente y con un gran potencial que cambiaría la historia y el pensamiento del hombre y sin duda que así lo hizo.

Emmanuel Mounier viene de aires dolorosos y amargos, ya que desde niño vivió junto con sus contemporáneos la separación de sus padres, de los cuales muchos no regresaron por la Primera Guerra Mundial que apenas abría sus ojos y en la que Francia sería partícipe. Es tal vez desde éste núcleo familiar donde el pequeño Mounier tiene la experiencia de lo que es una comunidad y lo que encuadrará como “persona de personas” y donde lo comunitario será el cimiento sobre el cual su pensamiento llegará a ser conocido como personalismo comunitario.

³ MOUNIER Emmanuel, Carnets de 1933, Obras IV, p.463.

Por lo que concierne, el tímido Emmanuel Mounier desde niño traía consigo un ardiente deseo por el conocimiento y el interés por el pensamiento de las personas. Según indica Bombaci en su obra abajo mencionada, su aislamiento repercute por su ceguera casi total, la cual agrava tiempo después “A los trece años [...] durante el recreo uno de sus compañeros le lanza una piedra que rompe las gafas que usaba”⁴.

A partir de ese golpe y su agudo problema de audición, le complicarán en lo educativo y en lo social. Emmanuel Mounier siempre fue un joven enfermizo, pero sin dejar de lado su gran corazón y aprecio por los demás.

Así fue recordado por muchos como gran compañero y amigo. Se puede decir que el pequeño Mounier en la escuela primaria era de los niños que no se distinguía por ser brillante y destacado alumno. Pasados los años, Mounier estudia en el bachillerato de Grenoble y al concluir este nivel educativo se encamina a París a estudiar medicina y así poder contribuir económicamente en los muchos gastos que tenían.

Para el aún joven e inexperto Emmanuel Mounier la medicina no satisfacía su vida ni hacía explotar el verdadero potencial que éste tenía. Tiempo después el aventurero Emmanuel Mounier tomó la firme decisión de abandonar la carrera de medicina para dedicarse a lo que realmente le atraía, la filosofía, su verdadera vocación. Y seguro es que Mounier cambió el ambiente de las montañas por el de una soledad urbana, necesaria para seguir su sueño de trascender en la vida y convertirse así en uno de los mejores pioneros en la filosofía.

⁴ BOMBACI Nunzio, *Emmanuel Mounier, una vida*, Colección Persona, Salamanca 2002, p. 12.

Hacia ya tiempo que Emmanuel Mounier se siente atraído y fascinado por el mundo que nos rodea, el preguntarse de las cosas y sus causas hace que Mounier lleve impreso el sello que caracteriza al filósofo, la curiosidad, el asombro, si así la podemos llamar, deja ver lo que después será una de las corrientes más importantes de la filosofía, “el personalismo”. Corriente filosófica que poco a poco irá tomando solidez en cuanto Mounier exponga los parámetros de rigor filosófico, de los cuales se hablará más adelante.

A este respecto, el comienzo por el maravilloso mundo de ideas y cuestiones razonables al que pertenece la filosofía, el aventurado Emmanuel Mounier, tendrá una estrecha relación con los grandes pensadores y filósofos de su época como Jacques Chevalier (1924-1927) que junto con Mounier formaron un grupo de jóvenes sugestionados por los estudios católicos y embelesados por la filosofía tan profunda de Henri Bergson, en especial Mounier ya que Bergson era considerado como un gran amigo de su bienquísimo maestro Chevalier.

Posteriormente vendrán personajes importantes como Jacques Maritain, Georges Bataille, José Bergamín, Emmanuel Lévinas, Claude Lévi-Strauss, Edgar Morin, Teilhard de Chardin, entre otros a trabajar con el inspirado Emmanuel Mounier.

Para conocer y entender el pensamiento de este personaje, es necesario adentrarse a su contexto histórico y familiar ya que sin estos grandes pilares sólo se estudiarían acontecimientos relevantes y fuera del contexto filosófico.

Rescatable es que, Emmanuel Mounier deja ver que no quiere definir a la persona, pero no por ello dejará de proponer una vasta descripción de la realidad personal diciendo que:

Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esa subsistencia e independencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación⁵.

Con la frase dicha anteriormente Mounier comienza a abrir el camino que lo llevará a lo que hoy conocemos como una corriente filosófica sólida y con afirmaciones claras llamada el personalismo. Dice el autor que la persona “es totalmente cuerpo y totalmente espíritu”⁶. El idealismo y el materialismo no se acoplan al personalismo, ya que no dan respuestas realistas a la compleja realidad personal.

1.2 El encuentro con el personalismo

Por lo que se refiere a Emmanuel Mounier, su infancia y época estudiantil, quedaron marcadas por cuestiones y ámbitos sumamente diferentes y contrastantes; pero que, sin duda alguna, son las pautas para lo que ahora conocemos como personalismo y su repercusión en la vida actual.

⁵ MOUNIER Emmanuel, *Manifiesto al servicio del personalismo en El personalismo. Antología esencial*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2002. p.409. Apud. Ésta cita la encontré en <http://www.personalismo.net/persona/emmanuel-mounier-y-el-personalismo> escrita por Inés Riego Moine.

⁶ MOUNIER E, *El personalismo*, p.687.

Al igual que la guerra, Francia fue objeto de diferentes corrientes ideológicas, que poco a poco fueron mermando sus fuertes golpes. Ciertamente la vida intelectual no fue algo que haya caracterizado a este personaje, pero gracias al esfuerzo y dedicación que tuvo para salir de esa mala racha pudo lograr lo que ahora es una de las ramas más importantes y estudiadas de la filosofía, se tuvo un cambio en el modo de ver a la persona, catalogarla como tal e imprimir la dignidad que ésta tiene en la sociedad.

Más adelante, encontramos al joven Emmanuel cursando sus estudios superiores y encontrándose con el que será su apoyo para seguir el camino de la filosofía y su ideal de la trascendencia personal, el padre Guerry, futuro Obispo de Cambrai.

El padre Guerry daba a Mounier los conocimientos necesarios para ser un buen pensador y con ello uno de los mejores filósofos; pero a Emmanuel Mounier le empezó a interesar un tema en especial, “los pobres”, el contacto directo y cercano con esta clase social, deja ver a Mounier que en las personas hay dolor, carencias, necesidades urgentes y que no sólo existe la comodidad, la riqueza y la satisfacción de bienes materiales.

Para una mejor profundización del cambio de pensamiento que Mounier tuvo, decide usar como parámetro el pensamiento de Descartes que le servirá para la titulación de sus estudios superiores con el tema “El conflicto entre antropocentrismo y teocentrismo en la Filosofía de Descartes”.

Esta tesis le trajo problemas en la Universidad con algunos profesores por el tema que iba a presentar, ya que lo consideraban como un tema un tanto delicado y pretencioso por la utilización de términos.

Así Emmanuel Mounier va tratando el asunto de la persona en términos filosóficos, en los que según él desde el S. XVI el hombre ha tenido una repercusión individualista, el sólo querer lo mejor para sí mismos y nunca pensando en los demás; a esto lo llamamos en filosofía el consenso universal, el cual dice que todos los hombres, de todos los tiempos y de todos los espacios han tenido el deseo de ir más allá de la existencia de Dios, todo esto en orden fenomenológico. El no necesitar de Dios en la vida del hombre es lo que se pensaba tiempos atrás, pero ahora es necesario tener a un ser que trascienda a nuestra naturaleza mortal.

Mounier aclara con voz enérgica que el hombre puede mantener un equilibrio en la vialidad planteada en su tesis, donde el antropocentrismo y el teocentrismo consiguen estar unidos pero nunca en confusión “entre lo humano y lo divino que actúa en lo profundo del alma a través del amor”⁷. Esta última es la postura mantenida por Emmanuel Mounier respecto a la persona y a su relación con los demás, a lo que él llamará un personalismo comunitario.

“Mounier concluye su trabajo de investigación escribiendo que teocentrismo y antropocentrismo no son en Descartes dos perspectivas independientes, sino dos caras de la trascendencia absoluta divina. El Dios inaccesible induce al hombre a bajar la mirada y a polarizar la intención hacia el horizonte humano, divinizándose a sí mismo”⁸. Aquí podemos marcar la facultad divinadora en el hombre de la cual hablaban los ontologistas que decían que dicha facultad divinadora está en lo íntimo del hombre donde Dios se revela.

⁷ BOMBACI Nunzio, Emmanuel M..., p. 18.

⁸ BOMBACI Nunzio, Emmanuel M..., p. 19.

Con lo dicho anteriormente sobre el encuentro de Mounier con la clase baja y desprotegida, hace una elección de vida, deja todo para vivir no como mera teoría análoga sino radicalmente pasa a predicar con el mismo testimonio llevando una vida de pobreza total; y el confiar en ésta apuesta fue su única defensa en la vida. Todo esto comprende un compromiso consigo mismo y con las personas a las que él respeta y valora.

Aquí el personalismo toma fuerza, esta corriente filosófica es, en sentido estricto para aquellas personas que toman riesgos en la vida, el personalismo es audaz y por ende también los que lo toman como blasón se caracterizan por ser personas conscientes de la realidad del hombre como persona.

Son personas que utilizan la razón para llevar a cabo la tarea de dar a la persona la dignidad que le corresponde por naturaleza, como diría Kant que la razón sin la experiencia es vacía y la experiencia sin la razón es ciega.

En las palabras de Jean Marie Domenach: “En la base de la acción y del pensamiento de Mounier está ese misterio de la pobreza, un misterio primeramente vivido, incorporado, antes de ser alargado en una visión general del hombre y la ciudad. Y es esta paradoja evangélica de la humildad glorificada, de la desposesión, la que introduce en el Reino, la que contiene un fermento revolucionario”⁹. Estas palabras dejan ver en claro la fuerza con la que Mounier toma la pobreza como un estilo de vida perpetuo, sin dudar un solo instante de la gran decisión que tomó.

Con todo lo ya mencionado, es evidente que este personaje tan relevante no sólo habla de un personalismo rígido sino que se puede hablar de “personalismos”, ya que Mounier no encierra su personalismo, sino que lo abre a los demás personalismos con respeto y admiración, todo esto sin caer en un dogmatismo ni un relativismo sin sentido ni fundamentos en donde sólo lo que él ha dicho de la persona es verdad y lo demás sólo es paja.

⁹ DOMENACH Jean Marie, Emmanuel Mounier, Ed. Du Seuil, Paris 1972, pp. 22-23.

Metafóricamente hablando podemos comparar al personalismo con un gran árbol frondoso, donde sus raíces fuertes y nutridas están plantadas debajo de tierra fértil y próspera, árbol lleno de ramas que son los diferentes filósofos que han tomado el estandarte del personalismo y en donde Mounier recibe un lugar especial y se podría decir que el central ya que él plantó la semilla del reconocerle a la persona su lugar y dignidad que le corresponde.

Regando este árbol con agua de sabiduría y razones bien cimentadas, sin tambalear al momento de hablar de la persona como cuerpo y espíritu al mismo tiempo. Donde la persona podrá ser estudiada no como simple objeto sino como un ser que es todo cuerpo y espíritu.

Y si el foco de atención del personalismo es la persona, no queda más que seguirla y alcanzarla con las solas fuerzas de la razón para descubrir así la dignidad intrínseca que ella misma tiene.

Esta es la cuestión por la que muchos han decidido adentrarse al mundo del personalismo y en el que han encontrado grandes cosas sobre aquel ser de cuerpo y alma.

“Nos falta hacer girar el análisis alrededor del universo edificado por ella, a fin de iluminar sus estructuras sobre diversos planos, sin olvidar jamás que no son sino aspectos diferentes de una misma realidad”¹⁰.

El personalismo por ende, cree de verdad en la persona, sabe de sus capacidades, sus defectos y tentaciones en que puede caer. Aseguran los eruditos que la persona tiene más cosas de admiración que lo hacen ser digno de sí y que son pocas las que lo convierten en un ser despreciable.

¹⁰ MOUNIER E, *El personalismo Anto...*, p. 684.

1.3 ¿Qué entiende Mounier por persona?

A lo largo de la historia hemos encontrado filósofos que han hablado sobre el hombre, la persona y sus características. Un claro ejemplo es el estagirita Aristóteles el cual decía que el hombre es un animal racional, pero para Mounier esta idea es errónea e innecesaria al igual que todas las demás, ya que para él no se puede definir a la persona como objeto sino como fin.

Con esto dicho, no se puede pensar que Emmanuel Mounier afirme un relativismo epistemológico. Se puede decir que en Aristóteles encontramos al hombre o a la persona como un “es” y en Mounier la persona es un “don”, ya que él escribe para así dar una respuesta clara y valorativa del hombre y su situación de vivencia.

En la definición que nos plantea Emmanuel Mounier, vemos que la persona se encarna y a la vez se espiritualiza en el mundo, la persona posee dignidad por sí misma y no por otra. Pero así como hay quienes aceptan ésta postura, hay también quienes se oponen a la aceptación de que la persona es cuerpo y alma a la vez.

Un ejemplo claro lo tenemos en Heidegger y su posición sobre el ser-en-el-mundo o enfocado como el ser-con-otros, con lo que quiere dar fin al dualismo filosófico que se ha venido manejando desde la época medieval junto con Platón hasta la filosofía moderna. Muchas de las ciencias positivas e incluso los materialistas han dado su punto de vista sobre el hombre encerrándolo sólo a meras expresiones físicas. Al respecto se vuelve a retomar la definición que Mounier da sobre la persona, no sin antes mencionar su desacuerdo en describirla o encerrar a la persona en una definición, ya que la persona trasciende una definición que la limite. Ubicando que la persona es un ser comunitario por excelencia, y desde aquí la persona se debe vislumbrar desde un punto de vista relacional, él habla desde la realidad concreta de la persona, no necesita inventar cosas que no tengan fundamentos y que mejor que la misma experiencia del hombre y su contexto histórico.

Confiando siempre en un humanismo verdadero que trajera consigo la renovación de una época o generación libre de discriminaciones tanto de color como de creencias religiosas, donde la libertad sea el estandarte para una mejor sociedad.

Con lo vivido desde antiguo, Emmanuel Mounier dirá a cerca de su propia vivencia o experiencia lo siguiente:

Una revolución por la abundancia, el confort y la seguridad, si sus móviles no son más profundos, conduce, después de las fiebres de la revuelta, de manera más segura a una generalización execrable ideal pequeño-burgués que a una auténtica liberación espiritual [...]. Es en este sentido que denunciamos un humanismo del confort y de la abundancia material, y no en nombre de un ascetismo sistemático que, por establecer una norma colectiva, sería puramente exterior y sin valor formativo. Cuando afirmamos que el hombre se salvará por la pobreza, no queremos perpetuar hipócritamente la miseria, la degradante miseria. Queremos solamente decir que a cada uno le corresponde conocer sus fuerzas y su medida [...] no contraponemos revolución espiritual a revolución material fecunda que no esté enraizada y orientada espiritualmente [...] el trabajo revolucionario es mostrarle, en principio, que el fin último de esta rebelión es la aceptación de una responsabilidad y la voluntad de una superación, [...] y también el de educar desde ahora en una acción responsable y libre¹¹.

El hombre es un enigma, el cual nunca se llegará a conocer en su totalidad, ya que por su complejidad de abstraerlo de sí resulta imposible: “La vocación del hombre es la de ser una persona en situación de comprometerse libre y responsablemente y capaz de vivir una vida espiritual”¹². Pero dentro de esa libertad se encuentra esa gran señora que nos recuerda que hacer las cosas buenas y con consciencia es mejor que actuar por instinto y dejarse llevar por los impulsos que nos desmoralizan, esta señora se hace llamar voluntad.

¹¹ MOUNIER Emmanuel, *“Nuestro humanismo”, Declaración colectiva*, Madrid, 1997, p.7.

¹² MOUNIER E, *“Nuestro humanismo”, p.7.*

“Nosotros, dice Mounier, queremos personas suficientemente conscientes de su vocación para que resistan cualquier tentación de amaestramiento. Queremos personas morales”¹³. La moral es la canónica por la cual nos debemos de regir para así tener reglas y un orden en nuestro actuar de personas y defender así la dignidad de persona que cada uno tiene.

Con todo lo ya referido a la persona, podemos precisar que ella (la persona) es comunitaria; nunca estará alejada de los demás. Donde se funde un yo y un tú, “la relación es un entre, un diá-logo [...] el yo y el tú se constituyen a partir del entre nosotros primordial”¹⁴. A este respecto dirá Martin Buber “Yo llego a ser yo en el tú; al llegar a ser yo, digo tú”¹⁵.

Por tanto, “la persona no es el objeto más maravilloso del mundo, un objeto que conoceríamos desde fuera, como cualquier objeto. Es la única realidad que conocemos y que al mismo tiempo confeccionamos desde dentro. Presente por doquier, no está dada en ningún sitio”¹⁶. Celoso Emmanuel Mounier sobre defender su pensamiento para que no sea modificado, sigue afirmando que a la persona no se le puede definir concretamente sino sólo llegar a una aproximación, nada que exprese a la persona agota su ser en relación con los demás; ni siquiera puede llegar a someterla.

¹³ MOUNIER E, “*Nuestro humanismo*”, p.7.

¹⁴ DÍAZ Carlos, *Emmanuel Mounier, un testimonio luminoso*, Ed. Palabra, Madrid, 2000.

¹⁵ BUBER Martin, *¿Qué es el hombre?*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1949, p. 105.

¹⁶ MOUNIER Emmanuel, *El Personalismo*, Ed. PUF, México, 2005, pp. 8-9, Trad. Josefina Anaya.

No puede ser denigrada, pisoteada, no puede llegar a ser considerada “No más que un objeto visible, no es un residuo interno, una sustancia agazapada en nuestros comportamientos, un principio abstracto de nuestros gestos concretos [...] el fantasma de un objeto”¹⁷, al contrario, puede ser referida como esa actividad de autocreación, con grande adhesión a sus actos, sujeta al marco de las leyes y la moral, con libertad, responsabilidad, pero sin duda necesita ser consciente de todo lo que realiza.

Mounier comenzará a tratar a la persona o una noción de ella, partiendo del hombre antiguo, título que da a aquella persona catalogado por los mismos integrantes de su familia y por la sociedad misma. La sustancia individual es identificada como un obstáculo aquí en lo mundano, en la realidad.

Ejemplo claro de la dignidad humana, en concreto en la persona son los griegos, dinastía que supo plasmar la figura humana y darle esa “deidad” por sus características propias y su composición, donde el cuerpo humano era perfecto, de ahí que esculpían, poetizaban y veneraban a la persona en su imagen y su gran poder de sometimiento de la naturaleza. Muchas culturas fueron tomando el tema de la persona de acuerdo con sus propias formas de pensamiento, para llevar a la misma a un fin.

Claro ejemplo es el cristianismo, el cual trajo repercusión inaceptable, en ese tiempo para los griegos. El afirmar que la creación fue rotundamente en un sentido ex nihilo y la eternidad de toda persona. Considerar la idea de que el Ser Subsistente hizo de la persona una existencia amada por Él, era una ofensa para los griegos, donde ellos creían que la persona era sólo parte de este cosmos al que pertenecemos. Donde cada persona representaba como en el teatro un personaje, cada uno tenía un guión que seguir y actuar así dentro de la sociedad y así ejercer el rol que le correspondía, ya sea como padre, hijo, profesionalista, entre otros.

¹⁷ MOUNIER E, *El Personalismo*, p.9.

El individuo humano, es sólo una sustancia individual, no compuesta, ya que no es una mezcla de materias, formas, etc, “Cuya unidad recompensa la multiplicidad, ya que hunde sus raíces en el absoluto”¹⁸. En este sentido, Mounier toma el estandarte de la libertad en la persona, ya que la plasma como parte constitutiva y necesaria en el hombre, como existencia creada.

Volviendo a los griegos y su ideología sobre el hombre, comienza a notarse un cambio de pensamiento y concepción respecto al hombre; desde antiguo él era ocupado sólo como simple esclavo, posteriormente de forma cronológica y pausada fue liberado para poder expresar lo que sentía y respetar aquello a lo que él como persona y miembro de la sociedad a la que estaba inmerso tiene como derecho.

“La Encarnación confirma la unidad de la tierra y el cielo, de la carne y el espíritu, el valor redentor de la obra humana una vez asumida por la gracia. [...] la unidad del género humano se afirma plenamente y se confirma doblemente: cada persona es creada a la imagen de Dios, cada persona está llamada a formar un inmenso Cuerpo místico y carnal en la Caridad del Cristo. La concepción misma de la Trinidad, que alimentó dos siglos de debates, anuncia la asombrosa idea de un Ser supremo donde las personas dialogan íntimamente, que es ya de por sí la negación de la soledad”¹⁹.

A lo largo de la historia de la filosofía han surgido pensadores que hablan sobre el hombre y su ser en el mundo. Uno de ellos es Hegel, filósofo alemán nacido en Stuttgart lo que ahora es Alemania en 1770 y considerado como último de los grandes sistemas de pensamiento.

¹⁸ MOUNIER E..., *El Personalismo...*, p. 13, Trad. Josefina Anaya.

¹⁹ MOUNIER E..., *El Personalismo...*, p. 14, Trad. Josefina Anaya.

Él habla sobre el espíritu abstracto al cual pone como sujeto histórico y no al hombre concretamente. Reduce sobremanera a la “Idea como realidad viva de los hombres”²⁰. Bajo este parámetro, hay filósofos que difieren en los pensamientos de otros, por ejemplo tenemos a Arthur Schopenhauer, filósofo también Alemán, que nació en el poblado de Danzig el 22 de Febrero de 1788, estudia en la Universidad de Berlín y es titulado con la tesis “sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente”. El hombre es un microcosmos y el mundo es un macroántropos. Es más correcto -según Schopenhauer- entender al mundo a partir del hombre; que el hombre a partir del mundo.

Otro filósofo influyente es Marx, de dinastía judía, nace en Travellis el 05 de Mayo de 1818, y afirma que el hombre real en carne y hueso no existe ni mucho menos el ideal y autoconsciente. A Marx sólo le interesa llegar al socialismo que afirma según él la plena esencia del hombre.

Menciona también que en efecto, la persona pierde su sentido de ser con la llamada religión, a la cual considera como una alienación, la pérdida de algo, la pérdida de la esencia del hombre, y lo peligroso de la religión es servir sólo como consuelo, como narcótico nada más.

Siguiendo con Marx y viendo a la persona como un ser producible para la sociedad, dice que el obrero o la persona se vuelve más pobre tanto más produce, se vende a sí misma, su producto le es ajeno. En el trabajo el obrero se niega, no es feliz, se siente desgraciado al no sentir ese culmen como persona ni tener autonomía.

Pero cuando esta fuera del trabajo se siente en sí, el ella misma, es una persona libre y no atada a alguien o a algo. Siguiendo el parámetro Marxista, el trabajo es un acto entre el hombre y la naturaleza.

²⁰ MOUNIER E..., *El Personalismo...*, p. 18, Trad. Josefina Anaya.

El hombre al trabajar ejerce su poder natural ante la misma naturaleza, dándole una forma útil para su vida. Consciente de una naturaleza objetiva, el hombre se da a conocer mediante la naturaleza, tomar algo y moldearlo para hacer un producto, el hombre en sentido estricto es productor.

La persona realiza trabajos, propiamente para conseguir alimento y lo considera como medio de manifestarse, y por el trabajo consigue un objetivo, el poder relacionarse interpersonalmente con otras personas, el yo-tú de Mounier. Diferenciado del animal, el hombre produce toda la naturaleza y se esfuerza para conseguir su alimento, mientras que el animal sólo produce su propio alimento.

Como se ha venido diciendo, el hombre -dice Marx- es un ser social sólo porque produce para los demás, el hombre no alcanza la plenitud por lo material sino por lo que es "persona". Mounier dice que la persona es persona en cuanto se le considera como tal y se le reconoce también la dignidad que le corresponde.

El pensamiento filosófico en estas etapas de la historia, vivía inmerso en un mundo de tinieblas, que poco a poco, bajo la luz del siglo, tuvo que soportar el desarrollo tan lento sobre la condición humana y su ambiente social.

Volviendo a retomar lo ya dicho sobre qué entiende Emmanuel Mounier por persona, se dice que no hay una dualidad en la persona, no se pueden separar las dos partes, alma y cuerpo. Siempre van ligadas, una de la otra.

"Hoy es necesario acabar con el dualismo pernicioso en nuestro modo de vida y en nuestro pensamiento. El hombre es un ser natural; forma parte de la naturaleza en virtud de su cuerpo, cuerpo que está dondequiera que él está"²¹.

²¹ MOUNIER E..., *El Personalismo...*, p. 25.

La persona tiene trascendencia y se hace plena en cuanto da resultados, cuando se tiene éxito en las tareas a realizar, no sólo en cuanto la persona sepa o no hablar bien, el tener la facilidad de hablar o ser coherente en sus expresiones literarias, se necesita dar esos resultados que exigen un esfuerzo y carácter de liderazgo para ser pleno en la vida.

Como persona, se tiene que fortalecer el arte retórico con el que contamos, el arte del buen decir, ya que en la palabra está el poder de ser persona. Es necesario pues, producir palabras de bien, tener relaciones interpersonales, un diálogo entre el yo-tú. El otro que al igual que yo, es persona y necesita de la interacción con los demás.

Queda claro que “Mounier no pierde ocasión de subrayar la peculiaridad de “su” personalismo comunitario. [...] no tiene el monopolio de palabras guía tales como persona, comunidad y revolución, pero esas palabras adquieren en sus escritos un significado que no es del todo asimilable al que tiene en los ideólogos de tal movimiento [...], finalizados en un orden basado en la idea eje de persona –el hombre comunitario libre y responsable”²².

²² BOMBACI Nunzio, Emmanuel M..., p. 69.

CAPÍTULO II. LA PERSONA COMO FUNDAMENTO DE SU DIGNIDAD

2.1 Eminente dignidad de la persona, motivo de trascendencia

La persona tiene naturaleza racional, la dignidad de la misma no se basa en cuestiones biológicas ni de equidad de género, sino por lo que ya se ha mencionado; por esa misma naturaleza que la diferencia de los demás seres. Pero, con todo esto ¿Qué tanto se conoce a sí misma? ¿Hasta qué grado se considera persona? Nuestra lengua identifica la dignidad humana como acción personal o comportamiento práctico, de igual forma con el rol social que maneja cada integrante de la misma.

Hoy en día se es más difícil defender esa dignidad, tal es el caso de los no nacidos, las personas con capacidades diferentes entre otras y que son punto vulnerable y fácil de atacar para algunas personas que sólo buscan quitarlos de la sociedad.

Quisiera comenzar con una desgarradora historia en la que se muestra hasta dónde el hombre se destruye a sí mismo y a los demás:

En Sierra Leona, los guerrilleros cortan la mano derecha de los habitantes de una aldea antes de retirarse. Una niña, que estaba muy contenta porque ha aprendido a escribir, pide que le corten la izquierda para poder seguir haciéndolo. En respuesta, un guerrillero le amputa las dos. En Bosnia, unos soldados detienen a una muchacha con su hijo. La llevan al centro del salón. Le ordenan que se desnude. Puso al bebé en el suelo, a su lado. Cuatro chetniks la violaron. Ella miraba en silencio a su hijo, que lloraba. Cuando terminó la violación, la joven preguntó si podía amamantar al bebé. Entonces, un chetnik decapitó al niño con un cuchillo y dio la cabeza ensangrentada a la madre. La pobre mujer gritó. La sacaron del edificio y no se le volvió a ver jamás²³.

²³ DE LA VÁLGOMA María y MARINA José Antonio, *La lucha por la dignidad. Teoría de la felicidad política*, Barcelona, Edit. Anagrama, 2000, p. 11.

Este grupo de personas, los Chetnik, pertenecían a una guerrillera poderosa, temida, nacionalista, conservadora. Su nombre se debía a un movimiento serbio de oposición del siglo XIX, con este referente el hombre no puede dejar pasar el dolor ajeno.

Ejemplos claros como éstos, dejan ver hasta qué grado se ha llegado como sociedad para acabar, en toda la extensión de la palabra, con la dignidad de la persona. La niña y la mujer en los ejemplos, muestran una entidad superior a la de sus agresores, sin embargo ellos, los agresores, dejan ver en claro una verdadera indignación, considerada como lo contrario de la dignidad, esto visto desde un punto negativo.

Con lo referido anteriormente, sin lugar a dudas, se toca de forma obligatoria el tema sobre la dignidad de la persona, en cuanto de derechos humanos tenga que tratarse, ya que el tema de la dignidad de la persona sólo se aborda como meras opiniones superfluas, para defender únicamente sus derechos más esenciales que como persona tiene. Abordando ejemplos que dejan entre dicho lo que se defiende, como los experimentados en los campos de concentración Nazi, “donde los gritos de Auschwitz siguen resonando fuertemente en la conciencia de la humanidad, representando sin duda el más oprobio desprecio por la dignidad humana”²⁴.

Sin duda, fue un hecho que sacudió al mundo entero y que hoy en día siguen las secuelas de esa masacre y maltrato humano.

En la Edad Media, como se mencionó anteriormente, sólo versaba a la persona como instrumento de labor agrícola o simple integrante de la sociedad obrera, nunca se tomaba en cuenta su dignidad y su valor como ser humano. Sólo Dios se predicaba como artífice de la dignidad y como resultado de ello se podía decir algo del hombre.

²⁴ SALDAÑA Javier, *La dignidad de la persona. Fundamento del derecho a no ser discriminado injustamente*, p.58.

Pico della Mirandola, humanista y pensador Italiano, pone de manifiesto a Dios como absoluto en la dignidad de todo ser humano. Un ejemplo claro es esta interpretación de la creación basada en el Génesis y el Timeo de Platón: “Cuando Dios terminó la creación del mundo, empieza a contemplar la posibilidad de crear al hombre, cuya función será meditar, admirar y amar la grandeza de la creación de Dios. Pero Dios no encontraba un modelo para hacerlo. Por lo tanto se dirige al primer ejemplar de su criatura, y le dice: No te he dado una forma ni una función específica, a ti, Adán. Por tal motivo, tendrás la forma y la función que desees. La naturaleza de las demás criaturas la he dado de acuerdo a mi deseo. Pero tú, no tendrás límites. Tú definirás tus propias limitaciones de acuerdo a tu libre albedrío. Te colocaré en el centro del universo, de manera que te sea más fácil dominar tus alrededores. No te he hecho mortal, ni inmortal; ni de la tierra, ni del cielo. De tal manera, que podrás transformarte a ti mismo en lo que desees. Podrás descender a la forma más baja de existencia como si fueras una bestia o podrás, en cambio, renacer más allá del juicio de tu propia alma, entre los más altos espíritus, aquellos que son divinos”²⁵.

Sin embargo, algunos escritos de él, incluyendo este fueron considerados como herejía. Pero sin duda alguna, la dignidad humana converge en la cualidad de todo ser humano, cualidad que es compartida universalmente por todos los seres humanos. Aunque esta afirmación es muy aventurada, porque tal pareciera que no es así, y la dignidad de la persona corresponde sólo a algunos cuantos.

Debemos recordar que la dignidad humana tiene su fin en orden de lo real, una dignidad propia e irrenunciable, ya que la persona es un ser encarnado no una idea abstracta.

²⁵ ANÓNIMO, “Giovanni Pico della Mirandola”, http://es.wikipedia.org/wiki/Giovanni_Pico_della_Mirandola#Bibliograf.C3.ADa, (07-03-2014) [06-03-2014].

Para comprender mejor el valor absoluto de la persona se debe tener en cuenta la actualización práctica de los valores humanos y en cada uno de los hombres.

Recordemos que la persona escapa a toda definición, ya que Mounier tenía muy en claro esta situación. Él hace una cronología de la persona, desde su infancia hasta su vida adulta en donde las Instituciones de educación inicial, fungen el papel más importante para la relación con la sociedad, ya que después de la familia, la escuela es la segunda educadora de la persona, donde la educación recibida en las escuelas no debe condicionar para nada al niño a las formas de pensamiento cerrado de una doctrina de Estado.

La educación tiene como fin hacer personas conscientes y por ende buenos ciudadanos, no formar personas con pensamientos de libertinaje, no, sino hacer personas capaces de comprometerse consigo mismos y de vivir bien en la sociedad.

El tema de la persona da mucho de qué hablar y en la cual se deja ver la realidad ontológica supraconstitucional que la constituye con la que el Estado junto con la Constitución sólo reconocen dicha dignidad y por ende la garantizan pero no son los creadores de la misma.

Al utilizar a la persona como objeto de fines no buenos para la sociedad se está incurriendo en una violación gravísima que atenta con su ser y su dignidad. Donde la dignidad de la persona sólo se refiere al ser humano y no entra esta concepción a las personas morales o vistas desde el orden jurídico.

Queda claro que la dignidad de la persona es referida a todos por igual, pero dentro de una sociedad, se diferencian los prestigios y honores que cada persona se va ganando conforme actúe y participe dentro de la sociedad; ya que estos bienes pueden aumentar o disminuir según la persona se destaque o trabaje en su comunidad.

Una sociedad es la que marca la forma de gobierno y las leyes correspondientes para una vida más digna y mejor, es por ello que dichas leyes no se toman en orden a una sola persona sino que ve por el bienestar de toda una comunidad donde el hombre crece y se desarrolla, no vive aislado, es imposible porque se denigra y se aniquila a sí misma si quiere vivir sola y alejada de los demás.

Para ser yo, es necesario estar en relación frecuente con los demás, con los más próximos a mí. Desde su nacimiento hasta su muerte el hombre está en constante interacción con sus semejantes, busca siempre la manera de tener esas relaciones interpersonales para estar bien consigo mismo y así se cumplir la fórmula que Emmanuel Mounier siempre tuvo en cuenta; nos hacemos un yo-tú-nosotros.

Mediante este tipo de relaciones, hacemos y formamos una comunidad, donde se tiene que vivir en paz y armonía con aquellos que te rodean, y con esta forma de vivir dentro de la comunidad nos vemos y nos reconocemos interdependientes de los demás.

Viviendo de acuerdo a las normas de la sociedad, se tendrá una relación de armonía y solidaridad compartida. Llegando así a formar una sólida relación y concordia con los que están a nuestro alrededor, viviendo en valores y con justicia, dando a cada uno lo que le corresponde. Por esta razón cada uno de los integrantes de la sociedad, debe conocer sus virtudes y sus limitaciones para poder donarlos y ofrecerlos a los demás de forma plena.

Mi persona es, en pocas palabras presencia y unidad intemporal que me lleva a superarme como persona, obrando así a través de la materia, señalándola siempre imperfecta. También se trata del espíritu, el cual trabaja para perfeccionar el cuerpo, por tanto, con esto me doy cuenta de que mi persona está encarnada.

Con la materia, o mejor dicho, el cuerpo, me doy cuenta de que me ubico en la realidad, que no estoy fuera de ella, me vuelvo un ser histórico que va dejando huella donde quiera que me encuentre, me relaciono con él en los ámbitos sociales, culturales, religiosos, etc.

Se pronuncia lo humano, así se puede llegar a la conclusión de que la persona en Emmanuel Mounier es el volumen total del hombre. El personalismo será entonces el movimiento de pensamiento y de acción que afirma el valor absoluto de la persona, no siendo simplemente una corriente o doctrina filosófica, sino ser considerado como un estilo de vida para toda la humanidad.

Para abordar más en el tema de la dignidad de la persona, subrayo el papel que Santo Tomás de Aquino tuvo en este tema, diciendo que la persona basándose en su racionalidad es como alcanza su dignidad humana, y por tanto, esta naturaleza humana es para él la más digna de las naturalezas existentes por su racionalidad y su subsistencia.

Santo Tomás ve en la persona una altitud óptica y natural que le ayudará a saber qué conoce, a relacionarse con el otro y así poder vivir en comunidad. Para esto dice que “el hombre, al pecar, se separa del orden de la razón y, por ello, decae en su dignidad, es decir, en cuanto que el hombre es naturalmente libre y existe por sí mismo; y húndese, en cierto modo, en la esclavitud de las bestias”²⁶. Con esto el Teólogo dice que, mientras la persona se degrade al ir en contra de los valores esenciales, pasa a ser alguien indigno moralmente hablando.

Kant no aceptará esta postura, sin embargo, la postura del hombre se dirige siempre a lo que es bueno o también a lo que es malo, y esto Santo Tomás lo tenía muy en claro.

²⁶ S. Th., II-II, q. 64, a. 2, ad. 3.

Algo que eleva o trasciende a la persona, son los valores, dice Mounier “las personas no existirían plenamente sin los valores, pero los valores existen para nosotros sólo gracias al *fiat veritas tua* que les dicen las personas”²⁷. Donde todo valor es digno de ser buscado por el hombre, llevándolo a sus realizaciones más plenas, es decir, estos valores llevarán al hombre a ser persona, pero sin los valores, la persona se deshumaniza.

Kant y su pensamiento dirán que una persona es más que otra en tanto a moral se hable, ya que la persona es más moral que otra teniendo su moralidad más elevada y así ser verdaderamente autónoma. En ese sentido, la dignidad se dará en la praxis de la persona en relación con los demás y su entorno en el que se desenvuelva. Kant dirá que el valor de la persona se dará en su actuar, en darse a sí mismos, en ser verdaderamente autónomos.

Pero si uno mismo no se respeta muy difícil será que pueda respetar a los demás. Por tal motivo es necesario que el tema de la dignidad de la persona se lleve de forma seria y consciente, ya que si no se reconoce este valor, muy difícil será tratar a la persona como tal, será entonces tratada como simple cosa o animal irracional.

La persona se hace con los demás, no puede estar aislada de la sociedad, y es ahí en esa relación donde se da la dignidad de la persona, teniendo sanas relaciones interpersonales. Por ello, su dignidad se marcará sin ser discriminada en la forma de vestir, de hablar, de actuar ante los demás, siempre y cuando no ofenda a los demás en la forma de actuar aunque algunos actúen por presión. Le corresponde por eso al Estado velar por el bienestar de la persona y ver que se le trate como tal por ser digna de ser reconocida, asimilada libre, pensante y aceptada contra todo obstáculo que se interponga. El Estado debe verla como un valor jurídico que se le entregue ese título independientemente de su color, religión, forma de pensar y de actuar.

²⁷ MOUNIER Emmanuel, *El Personalismo*, Ed. PUF, p. 106.

A la persona no se le llega a dar un concepto exacto ya que según Mounier no es posible llegar a ello, podemos acercarnos pero no definitivamente. Sólo en la persona podemos llegar a conocer que tan vulnerable es ante la realidad en la que está inmersa.

Más difícil sería definir exactamente su dignidad de persona si cada vez más se denigra y se humilla con diferentes formas que impiden ver dicho valor.

Las distintas formas de pensamiento cultural, social, religioso no son necesarias para crear una exclusión total de cierto número de personas, ya que a pesar de tantas diferencias que entre nosotros tenemos, no se nos debe olvidar que hay algo que nos iguala a todos: que tenemos dignidad. Dicha dignidad es por consiguiente, la razón máxima por la que no se puede tratar a las personas de cualquier manera como objetos o animales.

Por tanto, ser persona es algo que sólo le corresponde aquellos que pertenecen a la raza humana y a nadie más ya que a ellos se les puede considerar como seres infrahumanos. En claro tiene que estar el hecho de que esa dignidad de la persona le corresponde por naturaleza desde su nacimiento hasta que ella muere.

Es así que en la creación lo más importante y lo más sublime es el hombre como artífice de los seres inferiores y por eso debe comportarse como tal, dominando a todo aquello que le rodea sin llegar a la destrucción de su misma especie aunque hoy en día no se lleve a cabo sino que va en contra de este principio.

Usando a personas como viles animales sin valor ni respeto como instrumentos de trabajo y de carga, tiene que llegar el momento en que se le dé el valor que se merece y ya no ser tratado como objeto sino como objeto de dignidad y aceptación.

2.2 Libertad en el hombre

Anteriormente se tomó el tema de la educación que la persona tiene desde su temprana edad en la familia y en la escuela; donde se le enseña que ella misma como los demás tiene que ser respetada.

Ahora bien, estando conscientes de tener apertura hacia los demás podemos ver claramente dos facultades en el hombre que son la libertad y la inteligencia. Grandes sabios de la historia han dicho que con la inteligencia, la persona es capaz de trascenderse a sí misma y al mismo tiempo trascender al mundo físico al que pertenece.

Por estas dos partes, la inteligencia y la libertad, el hombre al sentirse parte de este mundo, está llamado a dominarlo. Por ende se siente atraído a realizar esta acción lo mejor posible. En relación a los demás seres, el hombre tiene un valor superior al de ellos y por tanto a este valor se le puede llamar dignidad humana.

Este valor llamado dignidad humana es un eco que debe resonar en cada una de las personas y ser llamados al respeto mutuo.

Hoy en día se ha venido distorsionado de manera rápida lo que es y significa la libertad. Donde el hombre descubre diariamente interrogantes que necesitan ser esclarecidos, pero a veces no son respondidos correctamente y eso lleva a una mala interpretación de la realidad. La libertad debe entenderse ya como un estilo de vida que me lleve a actuar bien y al mismo tiempo obrar de la mejor manera que a la sociedad no le moleste. Con ello no se quiere decir que la libertad se encarcela en lo que diga la sociedad, pero si aceptando libremente las reglas que las mismas personas ponen para una mejor forma de vivir.

La libertad del hombre puede ser muy limitada en algunos casos, como seres humanos no lo sabemos todo, pero dicha facultad debe ser orientada a realizar las cosas lo mejor posible.

Dicha facultad sólo es posible marcarla y encontrarla en el hombre. Concepto que desde aquella época escolástica de corriente humanista se ha venido dando y que hasta la fecha se ha guardado. Afirmación hecha para un solo objetivo, distinguir al hombre de todo lo físico y de aquellos seres no racionales.

Conservando la dinámica del hombre como ser que transforma, inventa y que construye. Como lo ha marcado Emmanuel Mounier en su libro del Personalismo, la libertad ha tenido un sinnúmero de seguidores y él los nombra “los amigos de la libertad”.

“Si no hay libertad, ¿qué seríamos nosotros? Juguetes en el Universo”²⁸. El hombre lo que quiere ahora es que se le demuestre que la libertad es algo real y que es para todos, pero tener un pensamiento racionalista y el ser empiristas no nos lleva a una buena respuesta de lo que es esta facultad. Muchas veces se presentan situaciones no muy fáciles de sobrellevar y ahí es donde se quiere ver exactamente el significado de la palabra que no se aclara sino que cada vez se ve más obscura para las personas.

“La libertad, es afirmación de la persona, se vive, no se ve”²⁹. El hombre vive la libertad al aceptar la convivencia dentro de una sociedad, en el entorno que él mismo va creando se hace dueño de sí. Es una vivencia que día a día se da en relación con los demás y con lo que lo rodea.

²⁸ MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 723.

²⁹ MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 723.

El hombre desde su nacimiento, no nace siendo persona, sino que con el paso del tiempo se va personificando, va tomando libremente la forma de vivir, de actuar y de ser ante los demás; no predestinándolo a los medios que él mismo ocupe para ser persona. “Soy, pues, lo que me hago y como me hago, automotivado y en función de lo que considero mi bien”³⁰.

Con esta libertad, la persona no alcanza a tener un conocimiento total de sí misma ni de los demás, sabe, aprende pero no por completo.

Es así que, teniendo conciencia clara de nuestra realidad, captamos su complejidad y por tal motivo no podemos abarcarla en su totalidad pero si tener un acercamiento un tanto aceptable para saber quiénes somos y a dónde vamos.

Pues bien, el hombre al igual que los demás seres inhumanos están expuestos a una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales que o bien les beneficia o definitivamente les perjudica. De ahí que la libertad en toda la extensión de la palabra es la que da conciencia y afirmación total de la persona.

Se puede decir que la libertad no es algo externo, algo palpable, sino que el hombre al hacerse persona se vuelve dueño de sí mismo y puede tener control sobre sus sentimientos. Se dice que el hombre nace para posteriormente hacerse persona, va tomando sus características propias apoyadas o adheridas a esa jerarquía de valores a los que está inscrito.

Al hablar de esa personificación, el hombre va obrando y ejercitando su libertad, pero al mismo tiempo va gobernando su propio ser, para llegar ser una persona virtuosa ya que el hombre virtuoso es el que mejor se ama a sí mismo y al obrar por esta felicidad no se habla de un egoísmo, ya que la felicidad es por tanto universal. Lo que hace digna a una persona es trascender su propia individualidad.

³⁰ SÁCHICA Luis C, Libertad y liberación, <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/323/11.pdf>, [23-03-2014].

Junto con nuestra libertad, se va caminando en sociedad y es ésta la que nos da las posibilidades para ser más persona ya que la individualidad es por tanto completamente contraria a la sociedad poniendo en claro que el fin del ser humano es el bien común.

Dentro de una sociedad, nos guiamos por medio del deber, aunque se tenga libertad para realizarse como persona no se debe olvidar esta parte también importante para la persona.

Donde lo moral no será de intenciones, el hombre virtuoso acertará en su actuar logrando así adquirir una serie de hábitos buenos que se deben dar por repetición. La vida humana para ser humana tiene que ser política. Los valores humanos hacerlos particulares.

Mounier pondrá por hecho dos tipos de libertad apenas existentes en la misma. La primera de ellas será la libertad de indiferencia donde entra la filosofía moral que plantea pues la cuestión sobre lo que es bueno y lo que es malo, cuestiones que por tanto recibirán respuestas de tinte análogo de acuerdo a los estados de ánimo que se tengan. “Será la libertad de no ser nada, de no desear nada y de no hacer nada [...]. Pero el hombre no conoce jamás este estado de equilibrio: haciéndole creer que es posible, o bien se le empuja hacia el gusto moral de la indiferencia”³¹. En cuanto no pongo al servicio mis potencialidades como persona, me voy despersonalizando, voy renegando mi ser de persona.

La otra libertad será la que nos plantea la física moderna, es la que invita a saborear y degustar la libertad sin tener conciencia de lo que significa. Simple y sencillamente evadir o quitar las funciones positivas que da la libertad. El ser personas deterministas no da la libertad que libera ni tampoco da lo que te hace ser pleno.

³¹ MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 723.

A lo largo de la historia del hombre se ha dado ese tiempo, ese modo de ser sucesivo que enmarca lo que la naturaleza ha llevado de forma lenta al igual que las condiciones de la libertad.

“Es la persona quien se hace libre, después de haber elegido ser libre, nada en el mundo le asegura que ella es libre si no penetra audazmente en la experiencia de la libertad”³². La realidad humana es libre, es abierta.

Sartre habla de una libertad absoluta, libertad que no puede ser limitada por el sólo hecho de que es, pero para Mounier esta libertad no existe, es falsa ya que es una afirmación un tanto confusa que sería mejor quitarla y no tocarla.

Para aquellos que afirman también que la libertad es y surge como puro hecho son porque tiene una idea cerrada y ciega de algo que es más que eso, comienzan a fabricar ilusiones de libertad, una libertad a su medida y por ello arrastran a muchas personas a caer en una idea errónea de la libertad.

Mijaíl Aleksándrovich Bakunin, anarquista Ruso y pionero de esta corriente decía que “no soy verdaderamente libre, sino cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son totalmente libres...no me vuelvo libre sino por la libertad de otros”³³. Deja ver que este tipo de libertad a la que él se refería es una de tipo “necesidad” simplemente, no trasciende, no va más allá sólo la enmarca como mera necesidad humana. La verdadera libertad es aquella que se afirma como origen donde se emana y hace vivo al ser. En pocas palabras, el hombre llega a ser desde lo más íntimo de su ser libre cuando él quiere serlo.

³² MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 724.

³³ Esta cita la tomé de MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 726.

Desgraciadamente desde antiguo hasta nuestro tiempo, hay lugares en los que el concepto de libertad no se respeta ni se lleva a cabo. Esto nos llama a defender la libertad donde se margina a la persona y no se le da esa dignidad que merece. Al momento de limitar la libertad es caer en una condenación tremenda.

En un círculo en el que me encuentro, puedo sentirme libre, pero al salir de ahí encontraría el libertinaje que no me llevaría a nada bueno.

La libertad es ese bastón que nos sostiene y que no se debe dejar quitar ni pisotear. “las libertades de ayer son siempre sacudidas por las libertades del mañana”³⁴. Hay un presente histórico que es de las personas humanas, para los demás seres es un presente sólo temporal. Sólo cuando el tiempo humano Crónos coincide con el Kairós divino se puede hablar del tiempo de la salvación. Así es que la libertad no es en la persona un castigo o una tortura, sino un don, cada uno elige si aceptarla o dejarla ir. “la libertad es la posibilidad efectiva de ser, de hacerse hombre, de personalizarse, de darse una personalidad, según un proyecto propio, una norma o modelo particular o autónomo”³⁵.

2.3 ESPRIT, revista de acción intelectual

Emmanuel Mounier fue un hombre muy reservado en su vida personal, sin embargo como persona tenía sentimientos y contrajo matrimonio con Paulette Lecclerc en 1938, con la cual convivió hasta el último momento de su existencia. Ella le acompañaba en sus travesías y fue una de las más fieles entre sus colaboradores. Consumido su amor, se convierte en padre de una hermosa niña llamada Annette, la cual le trajo mucha felicidad a su vida; pero esta felicidad duró muy poco, ya que a la temprana edad de un año nueve meses, la pequeña Annette fallece.

³⁴ MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 727.

³⁵ SÁCHICA Luis C, Libertad y liberación, <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/323/11.pdf>, [25-03-2014].

Charles Moeller, nacido en Bélgica el 18 de enero de 1912, profesor de humanidades y ordenado en 1937, el cual fallece en Bruselas el 03 de abril de 1986, escribe al respecto del dolor ocupando un fragmento del libro VI de la Odisea “Saber perfectamente, extranjero, pues no tienes aspecto de necio ni de villano, que Zeus, desde su Olimpo, reparte felicidad tanto a los villanos como a los nobles, lo que él quiere para cada cual: si te ha dado estos males, debes soportarlos”³⁶.

Entre 1939 y 1945 se desata un acontecimiento importante, pero a la vez trágico por su resultado “La Segunda Guerra Mundial”. Movimiento militar que congregó a un sinnúmero de países y entre ellos a los que en ese entonces eran las potencias más fuertes.

Enfrentamiento bélico que tuvo repercusión en los distintos ambientes: sociales, culturales, económicos, religiosos, etc. Por este motivo Mounier tuvo que ser llamado a combatir a las fuerzas enemigas. Este enfrentamiento causó la muerte de más de 70 millones de hombres y mujeres inocentes, imprimiendo el holocausto donde por primera y única vez la utilización de armas nucleares.

Al no poder seguir combatiendo a las fuerzas nazis, Mounier regresa a su casa por problemas de salud. Con todo lo que Francia vivió en la segunda guerra mundial, comienzan a surgir una serie de pensadores y liberales que con espíritu renovador buscan cambiar o concientizar a las personas.

Es por eso que, Mounier tiene en la cabeza un proyecto un tanto peligroso, pero que servirá a sus compatriotas a expresarse libremente sobre temas de importancia intelectual.

³⁶ CHARLES Moeller, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1989, p. 121.

Quiere sacar a la luz una revista que pueda llegar a todo aquel que quiere un cambio de pensar, de vivir, de ser y de actuar; así es que Mounier viendo la necesidad de una sed de cambio radical se decide por el nombre de “Esprit”, revista nacida en octubre de 1932 por un grupo de jóvenes arriesgados a sufrir a cambio de una mejor vida para el futuro.

En esta revista se enmarcan los problemas sociales y personales que se vivían en ese tiempo, no como simple información, sino con un tinte pensante, filosófico e intelectual pero sin llegar al grado de ser una revista política y conflictiva, ya que la intención de su director y fundador no era caer en mera política sino despertar en las personas el deseo de cambiar, de ser respetadas y acabar por completo con el pisoteo de aquellos que no tenían voz para defender sus derechos que como personas tenían.

Con esta revista Mounier quería un cambio en el pensar social-comunitario, un pensar que llevara a la persona a valorar su vocación y que aprendiera a ser persona moral.

Poco a poco dicha revista fue tomando fuerza y cada vez más personas hacían suyo este nuevo pensamiento para liberarse de la opresión. Dejando a un lado lo que más le gustaba hacer que era la docencia, decide buscar una manera en la que su pensamiento y escritos pudieran llegar más lejos, es por ello que con su revista logró su objetivo.

Él comenzó a hacer revolución, pero una revolución distinta a las armas y a la guerra, sino en una forma inteligente; se convirtió en revolucionario intelectual y puesto también como profeta de su tiempo, aquel hombre que esperaban para sacarlos de la oscuridad y guiarlos hacia la luz de la sabiduría y de la dignidad humana.

De tantos escritos y propuestas, Esprit fue el único que logró mantenerse a pesar de que los ambientes de Francia no eran del todo buenos.

La revista logró ver el cambio de época y de situación social, logró ver también el caminar lento pero seguro a una mejor manera de vivir de la lamentada Segunda Guerra Mundial, entre otros sucesos. “la revista será lo que nosotros seamos y de lo que hagamos. En esta luz, en cuyo centro nos situamos, siento la oscuridad de mi cuerpo y la impureza de estas manos, quisiera que cada día atenuase el sacrilegio que amenaza lo que soy y lo que asumo.

Es quizá más bello tener que creerse junto con nuestra obra y dar una resonancia similar al esfuerzo de cada día, pero ¡qué deuda en nuestra alma!”³⁷.

Mounier se da cuenta de que los primeros pasos de Esprit son muy deficientes en lo que a cuestiones políticas se refiere, además de que la siente muy rigurosa.

Aún con sus deficiencias, las cosas pintaban bien para Emmanuel Mounier, el despegue de su revista fue un éxito; sin embargo, viendo que Esprit comenzaba a tener otro tinte de escritura, cuestionando el orden moral y social establecido, comenzó a ganar enemigos, entre ellos el Arzobispo Parisino que exigió un informe completo de la revista personalista viéndola como satánica. Donde también católicos de Derecha que en un principio apoyaban esta idea comenzaron a retirarse poco a poco entre ellos muchos sacerdotes católicos. Pero según dicen los historiadores, Mounier no fue el que se alejó de la derecha, sino fue la misma derecha quien se alejó de él.

Dice Emmanuel Mounier “cada vez que veo a un Obispo social le bombardeo con una carta para que nos ayude”³⁸. Él nunca se quedaba quieto, buscaba en todas partes la ayuda necesaria para salir delante de la mediocridad.

³⁷ Esta cita la encontré en BOMBACI Nunzio, *Emmanuel Mounier, una vida*, Colección Persona, Salamanca 2002, p. 76.

³⁸ Esta cita la encontré en Díaz Carlos, “*Mounier y la identidad cristiana*”, IMDOSOC, México D.F.

Con dicha revista Mounier quiere hacer posible lo imposible y llevar a cabo la unión ecuménica para vivir mejor, busca llevar esta idea a la praxis global con la ayuda de los que conformaban la revista Esprit ya que habían diferentes creencias religiosas y todas ellas aportaban un gran tesoro llevado a un solo objetivo la dignidad del hombre.

Emmanuel Mounier escribe a Pierre Aimé Touchard: “Tú tienes el deber humano de hacerme más cristiano... vosotros, nuestros amigos incrédulos, que deseáis al Cristo más vivamente que tantos de nuestros hermanos habitados, vosotros sois los pobres, despojados por los fariseos de la plenitud espiritual como los otros pobres son despojados de la seguridad material por los ricos.

Vosotros sois el cuerpo de Cristo, vosotros también, y si yo no contase con vuestra benevolente indulgencia, no podría estar de ser digno de besar en el otro mundo la suela de vuestros zapatos”³⁹.

En 1940, Emmanuel Mounier es capturado y hecho prisionero por el régimen de Vichy, régimen que nació con la firma de unión con la Alemania Nazi y que ocupó la mayor parte del territorio francés.

Para el 25 de agosto de 1941, éste régimen le prohíbe tajantemente publicar artículos de su revista Esprit. Para el 21 de enero de 1942 sale de prisión bajo libertad provisional, meses más tarde es puesto nuevamente en prisión.

En 1945 vuelve a reanudar sus labores en la revista junto con sus compañeros; pero en 1950, a la edad de 45 años, desgraciadamente la muerte le sobrevino a causa de una crisis cardíaca mal cuidada por todo lo sufrido y cansado que se encontraba. Dejando un camino fructuoso en el gran mundo de la filosofía, pudo ser ese hombre que logró hacer que el hombre tuviera nombre dentro de la sociedad y poder así ser llamado “persona”.

1996¹, pág. 40.

³⁹ Díaz Carlos, “Mounier y la identidad cristiana”, pág. 41.

CAPÍTULO III. DIMENSIONES FUNDAMENTALES DE LA PERSONA

3.1 Personalismo Cristiano

Cuando el ser humano va tomando conciencia de sí mismo y remonta su mente a los inicios de su vida se da cuenta que no tenía conciencia de lo que es ni cuán grande es su valor. Es por ello que, como ha pasado en todos los tiempos, el hombre busca darle respuesta a todos los acontecimientos que en éste mundo físico pasa, así como a los fenómenos naturales junto con los cambios sociales que este pasa.

Enigmático resulta el tema de la muerte para el hombre, ¿Qué habrá después de ésta vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué se siente morir?, estas y muchas preguntas son el resultado de abordar éste argumento que puede ser muy debatido. Muchos de los hombres han buscado respuestas refugiándose en algunas religiones o en pensamientos humanos. Platón tenía muy en claro esta situación y recalca que bella es esa oportunidad de que el hombre al sentir el final de su vida terrenal se pregunte o se tenga esa oportunidad de imaginar su futuro y lo que sucederá después de morir.

A lo largo de la historia se ha hablado del alma en diferentes facetas; en la antigüedad se decía que el alma por ser inmaterial e invisible es la que daba movimiento al cuerpo, así como también aquello que está atrapado en el cuerpo y que algún día será libre.

Aquí es donde el Cristianismo entra a formar parte de los hombres, no como una imposición sino como fuente de salvación para lo que viene después de la vida. Diciendo que es necesario que el hombre cambie totalmente su forma de vivir, dejar de actuar como irracional para dar paso al hombre nuevo, aceptando los valores para ser mejor persona y llegar así a Dios. Tener la concepción de un Dios infinito y Creador de todo no fue fácil de aceptar para algunos.

“¿Cómo mantener la supremacía de la Idea intemporal, del desarrollo necesario, en un mundo sembrado de momentos esenciales: Una creación, un pecado, una encarnación, en un mundo cuya explicación se centra desde ahora en una historia con personajes?”⁴⁰. Hoy día es muy difícil tratar el asunto de un Ser que sea el Creador de todo y ser considerado Causa de las causas.

Claro ejemplo lo encontramos en San Buenaventura que según esto debe ser ejemplo para la humanidad como Obispo y Doctor de la Iglesia; el cual se niega rotundamente a afirmar que Dios sea esa luz que ilumina nuestra inteligencia, ese intelecto agente que no está separado de las demás partes del alma, a saber la vegetativa y la sensitiva, y es por ello que abarca entonces a todo lo material de la persona. Con ello, “las exigencias temporales del personalismo no son en rigor apremiantes más que si la persona es ontológicamente trascendente a lo biológico y a lo social, y sólo una metafísica cristiana asegura esta trascendencia”⁴¹. Es necesario entonces, tener una idea más clara y más profunda de lo que es en sí el personalismo cristiano y su aporte a la sociedad.

Por estas circunstancias es que el personalismo no duda ni un momento en criticar estas cuestiones filosóficas que sólo versan en la conciencia de lo que es verdadero, se trata de un pensamiento racionalista que no trasciende, que se queda estancado en lo que sólo la realidad les presenta.

“¿Cómo podremos, pues, conocer a la persona, si ella escapa a toda determinación formulable de la sensibilidad o de la conciencia?”⁴².

⁴⁰ MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 547.

⁴¹ MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 550.

⁴² MOUNIER Emmanuel, *Antología...*, p. 551.

Para conocer gran parte de lo que es la persona es algo que escapa y que va más allá de su esencia; pero podemos llegar a conocer esta cuestión por medio de las personas que se encuentran cerca de nosotros y que por ende pueden dar testimonio de cada uno de nosotros y así no poder escaparnos de la realidad.

Mounier era claro, no existe un ser aislado, no es natural en el hombre, existen personas, seres pertenecientes a una sociedad, viviendo en comunidad.

Con Jean-Paul Sartre comienza un tiempo al que se define como existencialismo ateo basado en su obra *el ser y la nada* escrita en 1943. Poniendo al hombre sólo como un proyecto, excluyendo cualquier creencia con tinte trascendental o metafísico, visto desde un punto filosófico existencialista.

Un tema de relevancia en el existencialismo ateo es el relacionado a la muerte sin decir que el alma será salvada por alguien superior y todo poderoso. Claramente Sartre pone en primer lugar a la existencia que es la que precede a la esencia, donde primeramente existe entonces el hombre y después se empieza a definir a sí mismo.

El hombre para el existencialismo es indefinible ya que como ellos lo pensaban en su principio no era nada. Conforme vaya evolucionando y adquiriendo nuevos conocimientos será algo y por ende conforme va siendo pondrá la atención a cómo quiere ser más adelante.

No se puede ser sin las condiciones que dan sentido al hombre, a saber, el amor, la familia y la comunidad. Condiciones que el existencialismo de Sartre no son bien aceptadas, pero el personalismo las verá como necesarias para evitar una serie de problemas personales y evitar ocasiones de desesperación.

Aquí se plasma lo que la jerarquía de valores representa para el hombre, primar todo aquello que es vital sobre todo lo material. Jerarquía que dependerá mucho de la existencia de un Dios trascendente a este mundo material y temporal y a unos valores que nos lleven a ser mejores personas.

Hoy día es difícil sostener y asignarle un valor a la actividad que realiza el personalismo en la época actual. Viendo el trato que las personas, desde tiempos atrás hasta nuestros días han recibido por parte de una cierta élite que se cree superior a todos los demás.

3.2 Vocación, Encarnación y Comunión

El tema sobre las dimensiones de la persona suele ser un tanto complicado al ubicar su contexto, ya que no se sabe si dicha dimensión humana está en el cuerpo o en el espíritu. Pero con Mounier se ha dado una respuesta clara y concreta, no hay dualismo, no hay división, ya que la dimensión es para Emmanuel Mounier un modo de ser de la persona.

El tema es de vital importancia para Mounier, es por ello que dedica una obra para explicar y tomar en cuenta dichas dimensiones que al paso del tiempo se irán agregando algunas más. Dicha obra será titulada *Revolución personalista y comunitaria* y escrita en 1935; su contenido será enfocado a la crisis por la que pasó la bolsa de valores mundial ya que New York estaría pasando por la peor crisis de valores a la que se ha enfrentado. Por esta razón muchas si no es que miles de empresas cayeron a pique y por lo tanto trajo un sin fin de desempleados por todas partes.

En *Revolución personalista y comunitaria* se encuentran plasmadas también tres tipos de dimensiones que Mounier considera las más importantes aunque se tenga noción de la existencia de varias dimensiones más.

Vocación, está interpretada como aquello a lo que estamos llamados, dicho de otra manera, la vocación será el principio espiritual de vida al que tendemos, la vocación es para unificar todo lo que conmigo se relaciona, mis actos y al igual que mis situaciones. Este acto está puesto en la persona humana y no en nadie más. Invita al hombre a adentrarse en sí mismo, conocerse, meditar su estilo de vida. Debe la persona revisar sus acciones al igual que pensar muy bien las decisiones que ella misma tome, no tienen que ser decisiones apresuradas. El hombre al conocer sus limitaciones y defectos se valora más que aquella que no conoce ni quien es, dicha dimensión se encarnará en el hombre.

El hombre como ser en el mundo, es por tanto un ser encarnado que actúa y que al mismo tiempo trasforma su entorno de acuerdo a su instinto racional y el seguimiento de sus placeres. Sobre la dimensión de comunión, se entiende que la persona no está sola, sino que siempre estará rodeada y podrá interactuar con otros. Ser persona es una donación, un darse a los demás sin llegar al egoísmo. No se trata sólo de decir estamos unos con otros sino entender la significación del uno con el otro.

Las personas no deben buscar sólo el interés material para estar unido a otro, sino que debe observar más allá de lo físico; debe encontrar ese lado espiritual, ver que se tiene que ir de uno mismo hacia el otro, sin distinción. La persona debe buscar ese equilibrio, esa purificación que lo hará más virtuoso para el bien de la comunidad.

El hombre debe y es necesario salir de sí. La persona no debe encerrarse en sí misma ya que así no será posible ser, ni crecer en valores, debe buscar un equilibrio y llevar una desposesión para poder liberarse y sentirse mejor hacer como una ascesis de confrontarse para dejar a un lado el egocentrismo.

Debe llegar también a la comprensión de su por qué está aquí y ahora, debe dejar de actuar de acuerdo a sus necesidades y abrir su mirada hacia los demás, no está solo sino en comunidad, el ser egoístas no lo hará crecer, al contrario lo lleva a un abajamiento como persona. Debe de convertirse completamente y poder ser así todo para todos. Siempre y cuando no dejar de ser uno mismo, no perderse en los demás sino ser una persona inserta en la sociedad.

Toda persona va asumiendo y construyendo su destino, el que mejor le parezca para llegar a su felicidad, pero para ser alcanzado necesita llevarlo y conducirlo por un camino lleno de responsabilidad y creatividad para ir dándole sentido a su existir. No debe rebasar estos puntos clave, de lo contrario acabaría destruyéndose a sí misma.

La persona debe darse completamente a los demás, debe tener empatía con aquellos que lo rodean, no debe escatimar en ayudar con gratitud al que lo necesita; pero dar ese apoyo, esa ayuda sin esperar nada a cambio sin halagos, debe darlo desde sus sentimientos de ser humano que se duele con el dolor ajeno y que no pregunta sino que actúa para el bienestar de comunidad.

Para así alcanzar lo que tanto desea y anhela, que es la felicidad para satisfacerse como integrante de una gran familia. Con este tipo de dimensiones, el hombre logra una amplia comunicación con los demás. Es por ello que Mounier también hace una serie de dimensiones sobre la comunicación, ya no comunitaria, sino personal.

Las cuales señalan que la persona debe tener una gran discreción ante los demás, no porque se tenga una buena relación con todos se tendrá que profundizar en su vida personal, debe haber una concreta reserva de algunos sentimientos o formas de pensar.

Algo que debe quedar en claro es que la persona también tiene eso a lo que podemos llamar pudor y que lo lleva a un respeto de la intimidad personal. El hombre tiene derecho a expresarse en sus decisiones, mediante el pudor, que no puede ser agotada. Al momento en que otra persona toma decisiones sobre otra y que no le corresponden atenta contra el ser de esa persona, ya que toma en sus manos esa existencia que manifiesta por su existencia que por ende es total y absoluta.

Por todo esto y por lo que la persona representa de sí misma, tiene también esa fase de afirmarse y que trae pautas para que se afronte a todo aquello que la detiene para llegar a ser mejor que los demás, enfrentamiento que la lleva a ir contra corriente y tomar las decisiones que mejor le parezcan para el bienestar de los demás. Le dará seguridad para mostrar con parresia el rostro ante los demás y mostrarse tal cual es en realidad.

Para Mounier siempre fue de vital importancia distinguir entre si el Personalismo es filosofía o sólo una especie de sistema naciente. Es por ello que se vuelve a remarcar que el Personalismo no es un sistema, sino una filosofía, ya que está centrada y se basa en la íntimo y misterioso que es la persona humana.

En dicho personalismo, está claramente expuesto por así decirlo, la metafísica del hombre junto con su jerarquía de valores que lo hace ser mejor persona, su historia con la que va dejando huella en el mundo al igual que sus conocimientos y su amplia vista hacia el futuro.

No se puede llegar a la aberración de decir que la persona sólo se plasma en lo físico, ya que va más allá de lo mundano, la persona trasciende la individualidad.

Se habla también de un transpersonal por el cual se llega a la comunión con los demás y a la valorización de su persona. Donde dicho ser al tener la capacidad de comunicarse, hecho que se ha venido dando desde los inicios de la historia para facilitar al hombre para interactuar mejor con los demás, y con ello comienza a elevarse, a dignificarse y por ende a transformarse.

El personalismo de Mounier tiene una visión muy amplia y una meta que se ha logrado a través de esfuerzos y batallas. Se ha llegado a decir que dicha rama de la filosofía se encarga de hacer que la persona se sienta persona sin lugar a dudas dejar de ser individuo y es por la comunicación con la que se puede lograr a tener esta meta en lo alto con una correlatividad del principio de individuación.

Cabe destacar que Emmanuel Mounier teniendo el pensamiento cristiano, busca con apoyo de las Sagradas Escrituras llegar a un compromiso social serio. Llegando a una idea de que el hombre es una persona que se encarna en un individuo, siempre y cuando se evite pasar de lleno al individualismo el cual ocasiona que la persona se pierda completamente y no llegue a la meta propuesta, la felicidad.

3.3 Persona según el Estado de gobierno

Con todo el recorrido que se ha tenido sobre el concepto de persona y su repercusión en nuestros tiempos, cabe destacar que dicha dignidad recae en todo ser humano sin excepción alguna, debe por tanto, ser reconocida como un valor universal y sin distinción.

Pero ante toda esta situación que se vive y que se ha vivido anteriormente y que ha sido una realidad no muy grata para algunos cuantos que han sido víctimas de la explotación y de la marginación, debe haber algo o alguien que de razón y poder así dar defensa a esta dignidad humana.

Cabe señalar que si se habla de la dignidad humana, entonces se habla de un valor universal y no particular. Predicando así a toda su especie humana sin excluir entes de su misma especie. Ya que un ente racional no ha tenido esa capacidad de conocer en su totalidad a todos los seres humanos que han existido anteriormente ni de los que vendrán después.

Por ende, el hombre a través de la experiencia sensible, capta y va plasmando la idea de todo aquello que le rodea y de igual forma entiende lo que es el hombre y va dándole cierta preferencia que a todo lo demás. Por esta experiencia el hombre trasciende todo lo sensible y se le va aplicando predicados que con certeza se habla de la dignidad humana.

Ciertamente este planteamiento tiene pensamientos que difieren con él, corrientes que afirman la inexistencia de dichas ideas universales. Me refiero al existencialismo, al empirismo, al nihilismo, entre otros, que por su ideología no son capaces de dar cuenta de la dignidad humana por tener un significado desvirtuado.

El querer demostrar la dignidad del ser humano por medio de lo sensible es imposible y porque no, es también un sin sentido, ya que esto trasciende más allá de lo sensible, es algo metafísico y que la mente humana es un tanto limitada para comprenderlo y el aceptar estas posturas erróneas caeríamos en decir que la persona no tiene dignidad.

Para dichas teorías empiristas, no cabe y no les es necesario adentrarse al tema de la dignidad humana porque para ellos no es tema de conversación ni de interés intelectual.

Ante una sociedad que pone las leyes y obligaciones del individuo se debe de tener cuidado al decir que si son conceptos o derechos de la persona, ya que dicha sociedad sólo ve a la dignidad por los derechos humanos y no trascienden más allá, limitan dicha tesis, enmarcando a los derechos humanos como positivos y no como naturales.

Pero dichas posturas no alcanzan a tocar ni un poco lo que se quiere recalcar que es la dignidad humana en su plenitud ni no en su superficialidad.

Se supone que estas posturas son las que deben defender y aceptar la dignidad humana, pero ni siquiera alcanzan a abarcarla, ¿qué podemos esperar de las demás?, con esto sólo se puede hablar de premisas y nada más, ya que dicha dignidad es algo trascendente, entonces es difícil de plasmar como concepto.

Por este hecho muchos racionalistas se burlan y creen que la dignidad no existe, pero no se dan cuenta de que si la dignidad humana no es abarcada por la razón humana, entonces trasciende a todo concepto ético y moral y por ende es trascendental y enmarcada como bandera de triunfo para el hombre.

Debe por tanto tenerse suma atención a lo que se ha dicho, y no porque la dignidad trascienda a todo hecho ético no quiere decir que no se llegue a comprender ni acceder a su inminente significado. Aquí es donde entra la parte fenomenológica de la dignidad de la persona. Ya que hay situaciones externas de las actitudes del hombre que nos dan derecho a decir si son dignas o no.

Digna es la actitud del que le es fiel a su esposa y que es buen padre con sus hijos, indigna sería la del hombre que roba por placer y por negocio con fines lucrativos. Es por ello que la sociedad ve como dignidad humana aquella que es resaltada por sus manifestaciones; aunque hay otras que hacen ver lo contrario.

Entonces para dar una buena respuesta de lo que es el hombre, depende mucho de lo que diga cada uno, pero sin dejar de lado que lo que hace digna a la persona es su naturaleza, de ella depender que se le considere como tal y que se le respete y acepte como persona. Dicha respuesta no deja de ser un tanto peligrosa pero sin embargo es indispensable que se dé a conocer.

Para algunos esta respuesta no les será clara y dirán ¿cuál es esa naturaleza que hace a la persona ser persona?

Aquí se debe tener cautela y mucha atención ya que esa naturaleza no puede ser comparada con la que Descartes propone la *res extensa*, separada así con la *res cogitans*. No se puede rebajar lo natural a lo externo, jamás, marcar lo empírico y dejar de lado lo ético y moral.

La naturaleza a la que se hace referencia es una naturaleza con tendencias o en pocas palabras una naturaleza de orden teológico, que lleva a lo que está bien y a la felicidad, naturaleza que está regida por normas, no por lo que es en sí sino por su tendencia lo bueno.

Es por ello que esta naturaleza no sólo hace al hombre superior a los demás seres sino que también lo perfecciona en el ser, lo eleva a una eminencia ontológica tan perfecta. Se tiene que ver como una naturaleza teleológica ya que no es una naturaleza basada en apariencias y sin trascendencia. La naturaleza debe tener fines perfectos que al mismo tiempo la hacen perfecta y digna, no debe nunca limitarse a pensamientos *a priori*.

Cabe destacar que todo ser humano, por ser de esta condición tiene de forma inherente la dignidad que le ha sido dada, luego entonces dicha dignidad se encuentra en todo ser por su naturaleza, no puede escapar de ella al igual que desde su concepción hasta que deja de existir en este mundo físico, el hombre tiene dignidad, no se puede acabar con ella diciendo que no es ser humano desde su concepción, al igual que no se es posible hacer distinciones entre las personas sólo por su género, su condición social, su color, su raza, su origen étnico, etcétera.

Se es persona en todas partes donde se encuentre, ya que siempre está relacionado con otros igual que él. Al poner interés en los derechos humanos, nos damos cuenta que ellos no descansan en la persona como algo trascendental sino que no son disponibles ni puestos a condición.

Es por ello que la dignidad recae en algo que va más allá de nuestra naturaleza, como lo menciona Kant a ese Absoluto en el cual se puede encontrar en plenitud esa naturaleza en la cual el hombre está llamado a tener una constante relación personal con él. Manteniendo dicha relación con el Absoluto, el hombre encuentra de forma total esa dignidad que lo llevará a la plenitud.

Desde un punto de vista, la llamada filosofía moderna está gobernada por lo que se le conoce como cogito cartesiano, ya que el hombre es por tanto un ser que piensa y por ende tiene la responsabilidad de descubrir y conocer lo que está a su alrededor y que con esto lo lleva a creer que hay alguien superior a él y a ese ser le llamará Dios.

El hombre va dejando huella en el mundo y a través de la historia nos damos cuenta de ello. Muchas veces el hombre es considerado por sus actitudes como una mónada que sólo abre su lado interno, ya que el externo lo limita a algunos cuantos y en raras ocasiones.

Recordemos pues que esto es a través de la filosofía moderna, en la que el hombre no es considerado como un ser social ni como un ser que se relaciona con los demás y con las creaturas. La persona no puede entrar en contacto con los demás a no ser que el otro tenga cierto interés de comunicarse con el otro.

A este nivel entra en juego una parte que es muy importante y que aporta algo a lo relacionado con el hombre, esto es, la fenomenología existencial, la cual difiere con algunos pensamientos de la filosofía moderna diciendo que la conciencia del hombre es claramente intencional, con la que está abierto al otro en cualquier momento.

Donde no por medio del conocimiento el hombre entra en contacto con el mundo sino que el hombre va moldeando el mundo de acuerdo a sus necesidades y con ello se proyecta y se recrea para ser mejor persona cada vez más.

A través de un acontecimiento histórico y de relevancia se han tomado en ellos el tema del personalismo, desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días en que no han sido exentos de masacres humanas.

Por estas razones, muchos movimientos sociales y juveniles salieron a la luz y en donde se tenía el conocimiento de que el mal era por los problemas económicos y sociales sin darse cuenta que el problema era otro y más grave. La relación con lo espiritual no era del todo buena, se encontraba por los suelos debido a los conflictos internos y externos, de los cuales no se veía la luz de la paz y la concordia.

El nihilismo cobraba terreno y por ende tomaba fuerza por medio de las masas sociales que dejaban vencer su espíritu de lucha y libertad. Las personas comenzaban una depresión social muy devastadora, donde ya no se sabía a dónde ir, cómo seguir y sobre todo el hombre perdía su identidad ante la sociedad que iba en descenso.

Comienza por el año de 1930 una serie de destrampes sociales, donde todo le es permitido a la persona, no hay reglas ni leyes que los detengan. La religión también jugó un papel muy importante en esta época, ya que desaparecía la creencia y la existencia del Dios bueno y misericordioso, el hombre vivía inmerso en el dolor y la muerte, no hay salida todo es caos. Por ello se tomó la cruel decisión de aceptar la muerte de ese Dios que sólo era una fantasía y una forma de utopía social.

Por razón de estos conflictos sociales, sólo se encontraban tres salidas muy importantes y una se tenía que tomar para seguir adelante, la primera de ellas era seguir en el miedo y en la oscuridad sin necesidad de salir a buscar la luz ante las tinieblas armadas.

La segunda sería la retención de actitudes progresistas que mejoraran el panorama en que se vivía y por último era el tomar una actitud de combate afrontando el problema inventando y mejorando así la condición social.

En nuestra sociedad y en la anterior, el movimiento marxista ha resonado incansablemente como forma de gobierno y liderazgo para una mejor forma de vida social y porque no mundial. Pero con ello deja ver que lo económico no es la solución a tantos problemas que a las personas afecta, sería una sola parte pero no es la totalidad. Con ello no es necesario como un río arrasar con los hombres sino sacarlos del gran cause y de la gran fuerza que lleva dicho río.

Se ha dicho que con la forma política de los diferentes países se ha tomado más conciencia de lo que es el hombre y su dignidad que tiene de forma intrínseca, pero tal parece que no es así. Con dicha democracia liberal el hombre sigue atado y esclavizado a las reformas que no ofrecen lo que se busca sino engañar mentalizando un buen futuro lleno de grandes cosas y mejor trato personal.

El siglo XX traerá un respiro a todas estas formas tambaleantes de gobierno. Dicho siglo tendrá una tarea no muy fácil de combate a la forma tecnócrata que siendo derecha se comporta como izquierda y viceversa ya que ambas dejan de lado al hombre y sólo se vela por el bienestar de algunos cuantos.

El socialismo deja ver sus primeros rayos de existencia como resultado de los mismos trabajadores que buscan ya y que gritan una solución a tanta explotación y marginación como seres humanos, donde los animales son mejor atendidos y protegidos que los propios seres humanos se trata ya de una integridad sublime que se busca hasta en el fondo de la actitud social.

La familia no puede ser considerada como forma de aislamiento social sino que según el socialismo une la vida pública y la sumerge a lo íntimo, socializando así al hombre en sus diferentes etapas y del mismo modo hace interior a las costumbres dadas por los diferentes géneros étnicos.

Otro punto un tanto vulnerable es el de la mujer dentro de la sociedad en la que se desarrolla, donde tiempo atrás a este género en específico no se le consideraba parte de las decisiones que se tomaran para la construcción de la sociedad, sino que debe bajar la cabeza y sólo aceptar por imposición las decisiones que se hayan tomado en bien de los demás.

Las mujeres no tenían en cierto tiempo voz ni voto dentro de la comunidad hasta que poco a poco se le fue considerando como parte de dichas decisiones y de igual forma tener los mismos derechos y obligaciones que el hombre en donde el mundo de ese tiempo estaba considerado sólo para los hombres y nada más que para ellos.

El Estado está regido y gobernado por una nación que de igual forma es más que la familia misma. Claro, aunque un tanto parecida a ella, ya que también tiene que educar, enseñar y guiar a sus hijos que viven dentro de ella. Ofrece de igual forma todos los medios necesarios para que el hombre logre socializar utilizando estos medios de comunicación social proyectándole así un sinnúmero de posibilidades para poder elegir la que mejor le convenga y alcance a sus capacidades.

“Evidentemente, la igualdad de las personas excluye toda forma de racismo y su variante, la xenofobia, lo que no quiere decir, de ningún modo, que niegue los problemas planteados por las diferencias étnicas”⁴³. Siempre que el hombre puede vencer y dejar de lado su egoísmo podrá ser mejor persona y tener más dignidad que las que no lo llevan a la práctica.

El estado debe ser consciente y proteger a la persona de todo abuso excesivo de poder, ciertamente el hombre dentro de una sociedad ocupa en algunos casos el lugar del subordinado pero el que ocupa el lugar de gobernante es el que no debe de sobrepasar su autoridad sobre los que tiene a su cargo.

⁴³ MOUNIER E, *El personalismo*, p. 765.

Otro de los factores que competen al Estado es la educación de las personas que tiene a su cargo, creando escuelas apropiadas y bien equipadas para ser de las personas gente de bien. Pero con esto no quiere decir que el gobierno se limite a obligar a las escuelas y se les culpe del mal comportamiento de sus miembros, no, ya que se tiene que trabajar a la par para no descuidar una cosa por poner atención a otra.

“La escuela no es un órgano del Estado, pero en nuestros países modernos es una institución nacional; sus modalidades deben ser modeladas por las necesidades y situaciones concretas de la nación, dentro del cuadro del derecho natural educativo”⁴⁴.

Al igual que la escuela otro factor que propicia una vida digna es la cultura como forma de vida personal. Tener una gran variedad de culturas hace de una sociedad un lugar lleno de riqueza étnica donde cada una de ellas aporta lo necesario para dar identidad al estado en donde ellas se encuentren.

La cultura es algo que se tiene, no se es necesario crear fábricas en donde se construya esta cultura ni tierra en donde sembrarla, sino llevarla como semilla que poco a poco florecerá en el ser humano personal para que así dé a conocer a otro la forma de vida de cada lugar.

“toda cultura es trascendencia superación. En cuanto se detiene, la cultura se vuelve incultura: Academicismo, pedantería, prejuicios ligados a la primicia del espíritu, hacen confundir la cultura con los conocimientos librescos y las técnicas intelectuales”⁴⁵.

⁴⁴ MOUNIER E, *El personalismo*, p. 769.

⁴⁵ MOUNIER E, *El personalismo*, p. 770.

CONCLUSIÓN

Como conclusión se puede decir que el Personalismo abarca diferentes corrientes filosóficas, entre ellas encontramos a la Antropología, la Ética y la Política; con esto no quiere decir que esta corriente de reciente existencia haya tomado el pensamiento y objetivo de dichas ramas filosóficas, sino que con ayuda de estas le da un sello único a lo que hoy conocemos como Personalismo, el cual tiene la tarea de reconocerle al individuo esa dignidad y esa existencia que por siglos había sido opacada por la violencia y la opresión.

La eminente dignidad de la persona hoy en día se ha venido denigrando, cuando debería de ser lo contrario, ya que nuevamente no se le está dando su lugar dentro de la misma sociedad, ya que muchas de las Instituciones de educación imparten los conocimientos y herramientas necesarias para que se formen los futuros obreros del Estado bajo sus propias características de progreso social.

Se es ya muy común hablar sobre la unión de parejas del mismo sexo y así formar una “familia” llena de amor y comprensión. Recalco que el fin no es denigrar a la persona ni faltarle al respeto sino que se buscó en este trabajo enfatizar que la misma persona puede llegar a ser plena siguiendo ciertos valores que ella misma va adquiriendo con el tiempo y que cada vez la va haciendo más persona. Dichas personas suelen dejarse llevar por mera atracción física o emocional, pero la mayor parte de los casos olvidan lo que es verdaderamente importante, el trascender más allá de la realidad física en la que estamos viviendo a los valores esenciales en el ser humano y que lo acerca a la plenitud y a la verdadera felicidad.

Volver a denigrar el valor que tiene la mujer dentro de nuestra sociedad, ya es necesario que alguien ponga un alto a esta nueva forma de autoritarismo y machismo extremo, la persona es un ser social y debe por tanto velar por el bienestar de los demás que conviven con él a su alrededor.

La mujer ya no puede ser pisoteada y maltratada como simple objeto de trabajo e instrumento sexual; es necesario que se le reconozca su dignidad y al mismo tiempo su valor en la sociedad, actuando todos en conjunto para denunciar los males abusos que ella sufre a menudo. El hombre por su parte sigue siendo considerado como parte del grupo parlamentario social, pero que al igual que la mujer hay cierto porcentaje de que al hombre no se le trata como tal sino que se le ve simplemente como el obrero de la construcción y el albañil del edificio social debajo de las altas esferas sociales.

El Personalismo no está cerrado a ninguna forma de pensar ajena a la suya, al contrario, está abierta a escuchar los distintos modos de pensar y de actuar de un gran número de personas esparcidas por el mundo. Es por ello que para Mounier en el personalismo no era aceptable que se quedase y a la vez se pause la idea de persona dejándola en una mera aceptación y no como trascendencia.

Se dijo también que la persona por ser una realidad y aceptar su existencia será por ello un ser encarnado en el mundo que a la vez adopta la idea de ser histórico por todo lo que él ha vivido a lo largo de la historia humana con sus diferentes épocas y situaciones sociales.

Este trabajo de investigación científica me ha traído un sinfín de experiencias, comenzando con el conocer esta nueva y reciente forma de pensar, el profundizar lo que es la persona, el verdadero tesoro que he tenido a lo largo de mi vida y que ahora puedo ver lo maravilloso que es.

Conocer a Emmanuel Mounier ha sido un gusto, ya que fue un hombre que vivió inmerso en el dolor a muy temprana edad y el cual no lo dejaría hasta su muerte.

Me he identificado con él en algunas ocasiones, como su espíritu guerrero, de luchar por la vía del bien porque se dé a respetar y a practicar lo que es la dignidad humana, ver al otro y velar por su bienestar para así vivir en sana convivencia.

Mounier fue un hombre admirable y sobresaliente en la época que le tocó vivir, pero es necesario que hoy en día se dé a conocer este maravilloso mundo del personalismo y su urgente repercusión en nuestras sociedades para así vivir mejor con uno mismo y con los demás. Conocer y respetar al otro por el sólo hecho de ser persona y tratarla como eso y no como mero objeto de trabajo y pisotear su dignidad obligando a la persona a actuar en contra de su voluntad.

Quisiera terminar con esta frase de un gran hombre: "Me afecta cualquier amenaza contra el hombre, contra la familia y la nación. Amenazas que tienen siempre su origen en nuestra debilidad humana, en la forma superficial de considerar la vida".

San Juan Pablo II

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS

- BOMBACI Nunzio, *Emmanuel Mounier, una vida*, Colección Persona, Salamanca 2002.
- BUBER Martin, *¿Qué es el hombre?*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- CHARLES Moeller, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1989.
- DE LA VÁLGOMA María y MARINA José, *La lucha por la dignidad. Teoría de la felicidad política*, Barcelona, Edit. Anagrama, 2000.
- Díaz Carlos, “*Mounier y la identidad cristiana*”, IMDOSOC, México D.F. 1996¹.
- DÍAZ Carlos, *Emmanuel Mounier, un testimonio luminoso*, Ed. Palabra, Madrid, 2000.
- DOMENACH Jean Marie, *Emmanuel Mounier*, Ed. Du Seuil, Paris, 1972.
- MOUNIER Emmanuel, *El personalismo. Antología esencial*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2002.
- MOUNIER Emmanuel, *El Personalismo*, Ed. PUF, México, 2005. Trad. Josefina Anaya.
- MOUNIER Emmanuel, “*Nuestro humanismo*”, *Declaración colectiva*, Madrid, 1997.
- SALDAÑA Javier, *La dignidad de la persona. Fundamento del derecho a no ser discriminado injustamente*.
- Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- http://es.wikipedia.org/wiki/Gran_Miedo.
- <http://www.personalismo.net/persona/emmanuel-mounier-y-el-personalismo>.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Giovanni_Pico_della_Mirandola#Bibliograf.C3.ADa.
- <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/323/11.pdf>.
- <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/323/11.pdf>.